

Dilemas del desarrollo en China:
1949-1980

cómo crear este futuro, el que no es algo a ser recibido por los hombres, sino más bien algo para ser creado por ellos.

PAULO FREIRE

El fin es el medio por el cual se le consigue. Los pasos de hoy son la vida del mañana.

WILHELM REICH

Al estudiar un problema, uno debe empezar con las apariencias que la gente puede ver y sentir, para buscar lo esencial que yace detrás de éstas, y de ahí, ir a la revelación de la substancia y de las implicaciones de las cosas y sucesos objetivos.

MAO TSE TUNG

El propósito de este trabajo es identificar, describir y analizar las implicaciones de las principales alternativas para una línea estratégica de desarrollo socialista que se han intentado en China durante los primeros 31 años de la República Popular, 1949-1980. A nuestro modo de ver, ha habido tres de estas líneas (luxian), cada una constituyendo una aproximación diferente al desarrollo socialista, concebida en los términos de sus propias lógicas y teorías básicas, implementadas en China durante un período histórico determinado, que hemos denominado Estrategia A (el proyecto estratégico del Primer Plan Quinquenal, 1953-1957), Estrategia B (*El Gran Salto adelante*, 1958-1960) y Estrategia C (actualmente en estudio y ya parcialmente en implementación bajo la acción de las Cuatro Modernizaciones, de 1978 en adelante).

Cada una de estas líneas estratégicas es conocida por los estudio-

²Agradecemos a los miembros del Seminario F60D de la Universidad de Denver por sus críticas y sugerencias para mejorar una anterior versión de este trabajo, especialmente a Xu Ming y Huang Fanzhang.

tos del desarrollo socialista comparativo. La Estrategia A es el modelo staliniano, que pone énfasis en la planificación burocrática centralizada y de la distribución de los recursos, o lo que los Economistas Occidentales llaman "Economía de Comando"; la Estrategia B consiste en una movilización social basada en los movimientos de masas dirigidos por el Partido con el objeto de crear un "nuevo hombre" comunista, y la Estrategia C, o la de mercado socialista, es un esfuerzo para crear un mecanismo de mercado dentro de una economía planificada socialista, con el objeto de aumentar la productividad y de estimular la iniciativa de trabajadores y empresarios a base de incentivos materiales.

A nuestro juicio, estas tres estrategias han fracasado, por diferentes razones, como intentos sistemáticos para alcanzar la construcción del socialismo en China. Trataremos de explicar el cómo y el por qué.

En la literatura teórica y comparativa sobre desarrollo socialista, un cierto número de autores, marxistas y no marxistas, han identificado las alternativas estratégicas disponibles para el desarrollo del socialismo en términos muy aproximados de lo que hemos llamado Estrategias A, B y C. Así, Sweezy, en su debate con Bettelheim, publicado en *Sobre la Transición al Socialismo*², describe tres caminos alternativos muy similares a lo que hemos encontrado en el caso de China. Otro ejemplo es el libro de Eckstein, *Revolución Económica China*³. Eckstein falleció antes que los líderes chinos empezaran sistemáticamente a implementar la estrategia de "mercado socialista" en 1978, pero éste, al igual que Sweezy, identificó los mismos tres caminos alternativos. Eckstein descubrió, aún en los reajustes y recuperación del Gran Salto Adelante, 1961-1965, cómo la descentralización de la toma de decisiones hacia las unidades de producción, el énfasis en los incentivos materiales y al agrandamiento del objetivo del mercado parecen combinarse como un camino potencial hacia el desarrollo socialista —una vía de mercado socialista (nuestra Estrategia C)— que posteriormente fue adoptada por la directiva de Teng Chiao Ping en 1978 bajo las llamadas Cuatro Modernizaciones.

Claramente, existe una cantidad de paralelos entre la experiencia china y la de otros países socialistas. Por ejemplo, la Unión Soviética bajo Stalin intentó imponer la Estrategia A, el modelo staliniano, virtualmente en todos los países que Moscú podía influenciar efectivamente, y por consiguiente, la mayor parte de los países socialistas han tenido una experiencia significativa con esta línea estratégica. En lo que se refiere a la Estrategia B, el modelo de mo-

²Paul M. Sweezy y Charles Bettelheim, *De la Transición al Socialismo* (Monthly Review Press, New York, 1971), especialmente el capítulo 1.

³Alexander Eckstein, *Revolución Económica China* (Prensa de la Universidad de Cambridge, Cambridge, 1977), capítulo 2, págs. 50-65.

vilización social, existen algunos ejemplos que se destacan, como la política de Cuba durante el período 1966-1970 y en China durante el Gran Salto Adelante, 1958-1960⁴. Y, finalmente, la actual dirigencia china ha estudiado y emulado determinadamente ciertos aspectos de la Estrategia C, el modelo socialista de mercado de los experimentos de Yugoslavia y Hungría⁵.

Con el objeto de cubrir las mayores oportunidades de comparación entre países socialistas, al describir el experimento chino, mostraremos los tres modelos que China ha intentado, en términos que sean potencialmente generalizables a cualquier sociedad socialista. Por ejemplo, ver nuestra figura 1 y tabla 2 más adelante.

Franz Schurmann proporciona la mejor guía para la conexión histórica entre estos tres caminos para la construcción del socialismo, cuando los caracteriza como Centralización (Estrategia A), Descentralización II (Estrategia B) y Descentralización I (Estrategia C)⁶. Como lo sugieren las denominaciones de Schurmann, las Estrategias B y C —dos diferentes clases de descentralización— son reacciones contra una experiencia inicial con la Estrategia A, el modelo centralizado stalinista. Ambas son microrespuestas a los problemas creados por las macropreocupaciones causadas por la Estrategia A (entorpecimiento de la iniciativa y del entusiasmo a nivel de unidades de producción, inseguridad del sector económico, baja productividad del trabajo y del capital, etc.). La Estrategia B, a través de una movilización social, propone una solución más política a estos problemas; la Estrategia C, por la utilización del mercado y de incentivos materiales, sugiere una solución económica. Según nuestro conocimiento, las mejores descripciones de cada una de estas líneas estratégicas disponibles son: para la Estrategia A, el trabajo de Stalin *Problemas Económicos del Socialismo en las URSS*⁷; para la Estrategia B, de Mao Tse Tung, *Una Crítica de la Economía Soviética*⁸ y para la Estrategia C, de Ota Sik —economista checo que elaboró la teoría de la “Primavera de Praga” en 1968— *Planificación y Mercado bajo el Socialismo*⁹.

Como una interpretación de la historia del desarrollo chino nuestro análisis difiere marcadamente de las interpretaciones que

⁴Ver Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the 1970* (Prensas de la Universidad de New México, 1978), especialmente la tabla de págs. 2-3.

⁵Por ejemplo, Luo Yuanzhen, Subdirector del Instituto de Economía Mundial de la Academia China de Ciencias Sociales, es el jefe de una Sociedad Nacional China para estudiar la política económica Yugoslava.

⁶Franz Schurmann, *Ideología y Organización en la China Comunista*. Prensa de la Universidad de California, Berkeley, 1968, págs. 175-178.

⁷J. V. Stalin, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS* (Prensas de Lenguas Extranjeras, Beijing, 1972).

⁸Mao Tse Tung, *Una Crítica de la Economía Soviética* (Monthly Review Press, New York, 1977).

⁹Ota Sik, *Plan y Mercado Bajo el Socialismo* (M. E. Sharpe, White Plains 1967).

han caracterizado la República Popular China en términos de "oscilaciones pendulares" alternando entre fases radicales y pragmáticas, o bien, del modelo de Skinner y Winckler que interpreta la historia de la República Popular China como esencialmente cíclica, con pocos o ningún cambio cualitativo¹⁰. Nuestro análisis también difiere del de aquellos que interpretan el periodo de la Revolución Cultural (1966-1976) como un alejamiento significativo en la estrategia del desarrollo¹¹. En cambio, sostenemos que la Revolución Cultural se entiende mejor como una lucha en el terreno de las llamadas "superestructuras", un conflicto interno del Partido entre las dirigencias que se transformó en un movimiento de masas en los años 1966-1969, sin envolver innovaciones de importancia en la estrategia del desarrollo.

I. Definición de Términos

Utilizamos el término "línea estratégica" para significar un modelo conceptual de desarrollo. Es un propósito sistemático que incluye tanto los fines como los medios para una acción determinada. Las líneas estratégicas, si se adoptan por un partido comunista gobernante, son implementadas por *políticas de desarrollo específicas*. Si se estima que estas políticas producen buenos resultados y son mantenidas por cierto tiempo, crean un *sistema social*, un orden social y un sistema de vida con sus características propias en cuanto a la división del trabajo, la cultura, los valores sociales y la forma de gobierno político. Así, la línea de la Estrategia A fue implementada con buen resultado en términos de las políticas del Primer Plan Quinquenal, el que a su vez, creó en China un sistema social caracterizado por una economía de comando centralizada y burocrática. Subsecuentemente, la movilización de masas de la Estrategia B fue intentada durante 1958-1960 bajo la política del Gran Salto Adelante y de las comunas, pero nunca alcanzó a ser implementada con buen resultado. En 1961-1962, las políticas básicas fueron cambiadas para superar la caída económica de 1959-1961. Finalmente, la tercera alternativa, o Estrategia C, la línea socialista de mercado, hasta la fecha sólo ha sido implementada parcialmente bajo la política de las Cuatro Modernizaciones y sus resultados son todavía confusos.

¹⁰G. William Skinner y Edwin A. Winckler, "Sucesión Sumisa en la China Rural Comunista: ¿Una Teoría Cíclica?", Amitai Etzioni (ed.); *Una Explicación Sociológica de Organizaciones Complejas* (Holt, Rinehart y Winton, New York, 1969), pp. 410-438. Ver también Andrew J. Nathan, "Oscilaciones Políticas en la República Popular China, Estudio Crítico, y Edwin A. Winckler, "Oscilaciones Políticas en la República Popular China: Una Respuesta", en *The China Quarterly*, Diciembre 1976, pp. 720-750.

¹¹Por ejemplo, Suzanne Paine, "Desarrollo Equilibrado: La Concepción Maoísta y la Realidad China", *World Development*, 1976, Vol. 4, Nº 4, pp. 277-304.

El término *socialismo* ha sido usado en muchas maneras diferentes. Para el objeto de este análisis, se entiende por socialismo un proceso de transformaciones sociales básicas, un período histórico de una transición planeada del capitalismo al comunismo, emprendido en una sociedad regida por un partido comunista. Asumimos que los diversos dirigentes del partido comunista y sus planificadores a menudo tendrán nociones muy diferentes acerca de lo que socialismo significa en términos concretos y cuál es la característica central del socialismo como un proceso de transformación; pero todos están de acuerdo en que el comunismo es el fin propuesto y en que todos ellos están tratando de llegar a éste. En consecuencia, los proponentes de distintas estrategias para el desarrollo del socialismo pueden discrepar acerca de los medios, socialismo, pero asumimos que todos convergen hacia un fin, el comunismo.

En la literatura marxista clásica, no hay una definición escolástica del comunismo. Aquí estimamos que los proponentes de distintas estrategias para el desarrollo del socialismo, convendrán en una definición limitada a tres características: propiedad de los medios de producción, del proceso de producción, y de la distribución, en el fondo, las características menos ambiguas de una sociedad comunista. Consecuentemente, definimos una sociedad comunista como una en la cual 1) los medios de producción son de propiedad de todo el pueblo (por ejemplo, en los términos de Mao Tse Tung "los medios de producción han sido redistribuidos a todo el pueblo"; 2) el proceso de producción está totalmente socializado, y 3) la distribución del producto está basada en la "necesidad" antes que en "trabajo individual", las mercaderías ya no son producidas para intercambio, sino que son entregadas sobre la base de las necesidades. Limitaremos nuestra definición a estas características. Dirigentes y planificadores de partidos comunistas pueden muy bien discrepar acerca de otras características definitórias del comunismo, como por ejemplo, sobre qué nivel de producción social es esencial cuantitativamente para proveer una base material de soporte de la sociedad comunista; qué puede significar, en términos concretos, la desaparición de clases sociales; o qué procedimientos podrían reemplazar el Estado y desempeñar continuamente las necesarias funciones de organizar la producción, distribuir los productos y en regular la interacción social en una sociedad comunista.

Finalmente, el debate —o, mejor dicho, la lucha— entre los proponentes de las distintas líneas estratégicas para el desarrollo del socialismo es conducido dentro del enfoque conceptual de la teoría económica marxista. Los abogados de las tres diferentes estrategias de desarrollo socialista tienen un concepto similar del proceso para llegar al comunismo como uno que requiere el desarrollo concurrente tanto de las *fuerzas de producción* como de las *relaciones de producción*, a fin de crear las condiciones materiales requeridas para la transición de una sociedad socialista a una comunista, e iden-

tifican la mayor contradicción del período histórico del socialismo como la existente entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Las *fuerzas de producción* se definen como “la relación de la sociedad con las fuerzas de la naturaleza en cuya competencia obtiene los valores materiales que necesita”, y como *relaciones de producción*, “las relaciones entre los hombres en el proceso de producción”¹². Las fuerzas de producción incluyen el trabajo, los medios de producción (la tierra, herramientas o maquinarias y materias primas) y la tecnología. Las relaciones de producción comprenden, esencialmente, la propiedad de los medios de producción, la organización social y la administración de la producción, y la distribución del producto. En términos de la teoría marxista, ambas en conjunto constituyen la *base económica* o el fundamento material de cualquiera sociedad. La *superestructura* de la sociedad, que incluye el gobierno y otras instituciones sociales, sistemas legales, cultura e ideología, se suele concebir como un reflejo de la base económica, esto es, la base económica de cualquier sociedad determina en su mayor parte la estructura de clases, del gobierno y de la ideología prevaleciente.

II. Comparaciones Preliminares — Teóricas e Históricas

La figura 1 describe las tres estrategias del desarrollo socialista en China en términos de la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas de producción. Las fuerzas de producción constituyen el eje horizontal y están especificadas en términos de dos dimensiones separadas: 1) una carrera continua desde la producción individualizada hacia una producción totalmente socializada; y 2) la otra, que indica los cambios en la capacidad para producir “valores de uso” (o sea, la capacidad productiva de la economía). Los cambios en la relación de producción, indicados en el eje vertical, están especificados sobre la base de las principales características de los diferentes tipos de sociedad: feudal, capitalista y sociedad sin clases bajo el comunismo. El rincón “Nor-Este” de la figura 1, hacia el cual todas las tres estrategias van dirigidas, es el “comunismo”.

En la figura 1, se comparan las tres estrategias. El modelo descrito para cada línea estratégica representa la *lógica* del proyecto y no *necesariamente la conducta actual* de la estrategia cuando fue implementada en China. La Estrategia A, implementada durante el Primer Plan quinquenal, 1953-1957, aparece como una relación aproximadamente lineal entre el desarrollo de las fuerzas de producción y las relaciones de producción. Un período de violentos cambios en las relaciones de producción (por ejemplo, el apoderamiento de las empresas capitalistas del Estado, el establecimiento

¹²Stalin, “Problemas Económicos...”, op. cit.

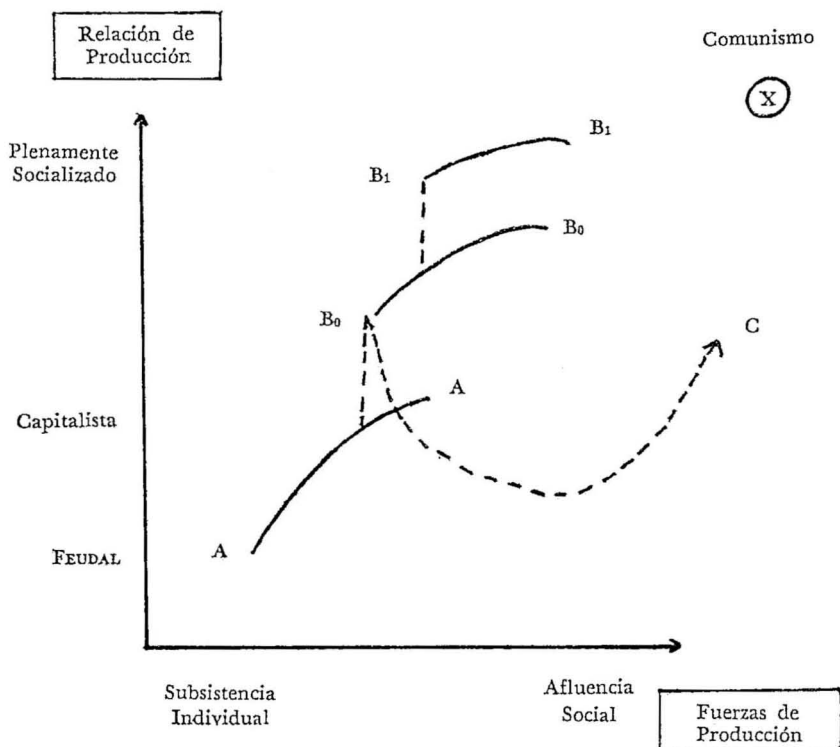


FIGURA 1: Estrategias de Desarrollo Socialista: Comparaciones en término de "Relaciones de Producción" y "Fuerzas de Producción".

de empresas conjuntas estatales-privadas, y la colectivización de la agricultura) que sería seguido por un modelo de cambios incrementales planificados —inicialmente para cubrir tres planes quinquenales, 1953-1967—, tanto en las relaciones de producción como en las fuerzas de producción en movimiento hacia el comunismo. Por el contrario, en la Estrategia B, el proyecto de Mao Tse Tung para el Gran Salto Adelante, 1958-1960, se trató de obtener avances cualitativos en las relaciones de producción, como parte de un proceso dialéctico dirigido a obtener un más rápido desarrollo tanto de las fuerzas de producción como de las relaciones de producción. Por ejemplo, durante 1958, a menudo se expresó la esperanza de que este método podría acortar significativamente el camino al comunismo. Finalmente, la Estrategia C, el actual desarrollo de las

Cuatro Modernizaciones, pone mucho énfasis en el desarrollo de las fuerzas de producción o de la capacidad económica a través de una reducción de las exigencias respecto de las relaciones de producción (como ser, tratando de combinar la planificación con el mercado, estimulando la inversión privada extranjera en China y aumentando los incentivos materiales individuales al trabajo). Aunque las características de las Estrategias A y C son bastante diferentes, las dos líneas estratégicas se asemejan al contemplar un modelo continuo de cambios progresivos, en lugar del método dialéctico de la Estrategia B.

La tabla 1 coloca las tres estrategias dentro de los 31 años de historia de la República Popular China. Debemos afirmar que los caminos alternativos que hemos llamado Estrategias A, B y C fueron las líneas estratégicas principales del intento de desarrollo socialista durante este período en China.

El primer período en la historia económica de la RPC, 1949-1952, fue esencialmente un tiempo de rehabilitación. Por más de un siglo (desde la Primera Guerra del Opio en 1839-1842), China estuvo sufriendo las agonías de invasiones extranjeras y de disturbios domésticos. Lo peor de todo, fue la invasión japonesa (1937-1945) y los cuatro años subsiguientes de guerra civil entre el Kuomintang del Presidente Chiang Kai Shek y el movimiento revolucionario dirigido por el Partido Comunista Chino. Después de su victoria en 1949, las principales tareas del Partido Comunista Chino fueron establecer el orden bajo su régimen, reasumir la producción industrial y agrícola e implementar una reforma agraria básica en las áreas rurales de China.

Tabla 1

PERIODOS EN LA HISTORIA ECONOMICA DE LA RPC Y SUS
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

	<i>Políticas</i>	<i>Estrategias</i>
1949-1952	Rehabilitación económica.	
1953-1957	Primer Plan Quinquenal.	Extrategia A
1958-1960	Gran Salto Adelante y las Comunas.	Estrategia B
1961-1965	Reajuste y Recuperación.	
1966-1976	Gran Revolución Cultural Proletaria.	
1976-1977	(Transiciones en la dirigencia del Partido Comunista Chino; muertes de Chuo En-lai, Zhu De y Mao Tse Tung; y derrota de la "Pandilla de los Cuatro").	
1978 en adelante.	Las Cuatro Modernizaciones.	Estrategia C

De acuerdo con lo expresado en una reciente interpretación de la historia económica de la RPC por el eminente economista chino Xue Muquiao, "hacia fines de 1952, los trabajos de la reforma agraria y de la recuperación económica habían sido exitosamente completados"¹³.

Al haber consolidado su régimen y obtenido un nivel de producción comparable al de los años *peak* antes de 1949, la dirigencia del Partido Comunista Chino estaba preparada ya en 1953 para lanzar su primer gran esfuerzo hacia la construcción del socialismo en China, lo que constituyó el Primer Plan Quinquenal, 1953-1957 y la Estrategia A. Aunque la dirigencia china nunca copió exactamente la línea estratégica stalinista (especialmente en lo que se refiere a la colectivización de la agricultura), muchos de los aspectos de la Estrategia A fueron tomados de la teoría soviética y de las experiencias de desarrollo de la URSS. Aún más, el apoyo económico soviético y su asistencia técnica fueron factores determinantes en el proyecto y en los resultados del Primer Plan Quinquenal. Xue Muquiao, en su análisis del desarrollo chino, expresa:

Con el Primer Plan Quinquenal, nosotros emulamos a la Unión Soviética e implementamos una política que daba prioridad al desarrollo de la industria pesada. Con la ayuda de la Unión Soviética, China llevó a cabo la construcción de 156 proyectos clave (especialmente industrias pesadas) para establecer los fundamentos iniciales para la industria socialista, y el resultado fue colosal¹⁴.

Aunque ha habido un continuado debate en China sobre muchos de los aspectos de este primer esfuerzo de desarrollo socialista, parecería que todos los altos dirigentes del Partido estiman que aquel fue el camino correcto. Tanto Mao Tse Tung como sus camaradas con quienes él mismo discreparía en el futuro sobre el Gran Salto Adelante (como ser, Liu Shaoqi, Teng Chiao Ping y Peng Tahuai) estaban en favor de la Estrategia A en aquel tiempo.

Sin embargo, en 1956, Mao empezó a presionar hacia un camino alternativo en su discurso "Sobre las Diez Principales Relaciones". El Gran Salto Adelante, 1958-1960, y las comunas populares, constituyeron su propósito para obtener una transición más rápida al comunismo, usando como camino la Estrategia B, construida sobre ideas que habían probado su utilidad en la lucha de China contra el Japón durante el período Yenán. Abandonando su confianza en la industria pesada, Mao estableció un desarrollo simultáneo de la agricultura y la industria, combinado con una movilización social

¹³Xue Muquiao, "Treinta Años de Dificultades en la Construcción de Nuestro País", Hongqi, 1979, Nº 10, p. 40.

¹⁴Ibid., p. 44.

masiva para liberar las energías productivas del pueblo chino. Una nueva organización social, las comunas populares, sería el vehículo para resolver la contradicción entre las dos economías de China (la economía agraria colectivista y la industria de propiedad estatal) y para servir como una base institucional para la transición del socialismo al comunismo. Para Mao:

La característica de la comuna popular es que constituye el nivel básico al cual se deben integrar la industria, la agricultura, lo militar, la educación y el comercio...

La comuna es la mejor forma organizacional para realizar las dos transiciones, del socialismo (el presente) hacia la propiedad pública total, y de ésta, a la propiedad comunista. En el futuro, cuando se hayan completado las transiciones, la comuna será el mecanismo básico de la sociedad comunista¹⁵.

El Gran Salto fracasó. Públicamente se dieron tres razones para esto: 1) desastres naturales; 2) la abrupta cesación de la ayuda soviética y el retiro de todos los técnicos soviéticos en el verano de 1960; y 3) una serie de problemas más o menos ambiguos, organizacionales y administrativos, relacionados con el camino del Gran Salto. Entre 1959-1961, China experimentó una caída de producción comparable en magnitud a la Gran Depresión en los EE. UU. en 1930, pero en un país con un standard de vida material equivalente a sólo una fracción de la de los EE. UU. Los economistas de la CIA estiman que la producción agrícola china cayó en un 31% desde el año *peak* de 1958 hasta el fondo de la declinación económica en 1960. Se estima que la producción industrial cayó 42% en un solo año, entre 1960 y 1961¹⁶. Estos violentos desastres económicos causaron grandes sufrimientos en toda China. El Partido estableció políticas para igualar el consumo de alimentos en toda la población para evitar hambrunas masivas.

La dirigencia del Partido se dividió sobre la interpretación de lo que había fallado y sobre qué debía hacerse. El más firme entre los que se oponían a Mao, fue Peng Dehuai, Ministro de Defensa, y asociado con Mao por largo tiempo, quien hizo circular una

¹⁵Mao, *Crítica*, p. 134. Para un mejor examen de las expectativas chinas en la comuna durante este período, ver los documentos reunidos en *China Comunista 1955-1959*, de Robert R. Bowie y John K. Fairbank (eds.), (Prensas de la Universidad de Harvard, Cambridge, 1965), pp. 189-529. Ver también "Sesenta Puntos sobre Métodos de Trabajo — Un Borrador de Resolución de la Oficina Central del Partido Comunista Chino", febrero 1958 (ed.). *Documentos de Mao: Antología y Bibliografía* (Prensas de la Universidad de Oxford, Londres 1970), pp. 57-76. Respecto de la crítica interna de las Comunas y del Gran Salto, especialmente de Peng The-huai y las explicaciones anexas, ver *El Caso de Peng The-huai 1959-1968*, (Union Research Institute, Kowloon, Hong Kong, 1968).

¹⁶Comité Económico Conjunto, Congreso de los EE. UU., *Economía China Post Mao* (Imprenta del Gobierno de los EE. UU., Washington D.C., 1978), p. 208.

“carta de opinión” criticando el Salto en el Plenario del Comité Central del Partido en Lushan, 1959¹⁷. Subsecuentemente, Mao atacó a Peng, obteniendo una resolución que lo despedía de su puesto.

Entre 1961-1962, el Partido adoptó una cantidad de medidas para detener la declinación económica y para restaurar su crecimiento. Tales medidas constituyeron una retirada substancial en las relaciones de producción desde el avance hacia el socialismo intentado durante el Gran Salto Adelante¹⁸. Por ejemplo, en el campo agrícola, las 25.000 comunas en gran escala de 1958-1959 fueron reorganizadas en 75.000 comunas menores (aproximadamente del tamaño de los *xiang* o aldeas administrativas); el equipo de producción (aproximadamente del tamaño de una aldea pequeña) fue transformado en la unidad contable básica, y los campesinos que estaban bajo un régimen de economía colectiva fueron autorizados nuevamente para disponer de “terrenos privados” para cosechar productos para el consumo familiar y aún para la venta¹⁹. Esta estructura de producción colectivizada ha permanecido en gran parte igual desde 1962, a pesar de los esfuerzos realizados en diferentes momentos entre 1966-1976 para alterarla.

Las políticas de reajuste aplicadas entre 1961 y 1965 tuvieron buenos resultados que se expresaron en una considerable recuperación económica y en un nuevo modelo de crecimiento de la producción. Sin embargo, el consenso entre los dirigentes del Partido respecto a tomar medidas oportunas a corto plazo para enfrentar la declinación económica, empezó a quebrantarse una vez que se hubo alcanzado otra vez un crecimiento económico importante. Muchos de los dirigentes del Partido se habían opuesto a la Estrategia B de Mao ya en 1955-1956, cuando éste, por primera vez, presionó para su puesta en marcha. Después del fracaso del Gran Salto, y en vista del alto precio pagado por el pueblo chino en ese periodo, parece que la mayoría de los líderes estaba dispuesta a no permitir otro experimento semejante para impulsar el cambio social en China.

Pero Mao no estaba satisfecho con el “status quo”. Literalmente, en el mismo momento que las políticas de reajuste económico estaban siendo oficialmente aceptadas como doctrina del Partido, Mao Tse Tung resolvió revertir el proceso de retirada hacia el socialismo en cuanto a las relaciones de producción y a la superestructura en China, lanzando una Campaña de Educación Socialista, la que, mediante educación y propaganda, estaba destinada a in-

¹⁷Ver, *El Caso de Peng The-huai*, pp. 7-13.

¹⁸Ver los 70 artículos sobre política industrial y las 60 reglamentaciones sobre las comunas del pueblo en “*Documentos del Comité Central del Partido Comunista Chino*, septiembre 1956, abril 1969, vol. 1 (Union Research Institute, Kowloon, Hong Kong, 1971), pp. 689-725.

¹⁹Ver Tabla I, “Desarrollo de la Agricultura Colectivizada” en *Políticas de China*, James R. Townsend (Little, Brown and Co. Boston, 1980), pp. 120-121

fluenciar a los campesinos pobres y a la baja clase media del campo, a revitalizar la lucha de clases y a forzar a la sociedad china nuevamente en la dirección del socialismo.

Las diferencias respecto del camino correcto hacia el futuro de China hicieron crisis en 1965 y 1966. La Gran Revolución Cultural Proletaria degeneró en una lucha por el poder y la política, cada bando en el convencimiento de que su idea respecto de la construcción del socialismo era la mejor para China, y que la estrategia de la oposición sólo llevaría al desastre. En junio de 1966, Mao y Lin Piao, frustrados por las oposiciones en el Partido y el sabotaje de sus iniciativas, convirtieron la Revolución Cultural en un movimiento de masas para desplazar a sus oponentes en el poder. Su lema, cuando los estudiantes y los Guardias Rojos sitiaban las oficinas del Gobierno y del Partido, fue "Bombardear los Cuarteles Generales". Mao, Jefe del Partido Comunista Chino, tuvo que dominar la calle para recapturar el control de su propia organización dentro del Partido. Entre 1966 y 1969, cuadros a todo nivel fueron expulsados de sus puestos, y tanto el Jefe del Estado, Liu Chaoqui, como el Secretario General del Partido, Teng Chao Ping fueron designados como "las personas más altamente colocadas que siguieron el camino capitalista". La Revolución Cultural fue enfocada principalmente contra las superestructuras, y tuvo un efecto sorprendentemente pequeño en el rediseño de la base económica de la sociedad china²⁰.

El Noveno Congreso del Partido, en abril de 1969, pareció significar una victoria, muy limitada, para los revolucionarios culturales, pero fue seguida por nuevas luchas —especialmente entre Mao y Lin Piao. En septiembre de 1971, Lin murió en circunstancias bastante misteriosas en un accidente de aviación, y fue acusado de haber intentado un golpe de estado militar²¹. Las luchas por el poder dentro del Partido continuaron hasta la muerte de Mao en septiembre de 1976.

Mirando hacia el período desde el comienzo de la Revolución Cultural en 1966 y hasta la muerte de Mao en 1976, la actual dirigencia tiende a evaluar toda la década como diez años perdidos por la Revolución Cultural. La inconsistencia de las políticas imple-

²⁰No obstante, la Revolución Cultural tuvo un cierto impacto en la base económica en algunas partes de China, como ser: algunas fábricas fueron trasladadas al campo; algunas organizaciones colectivas de las ciudades, en especial en industrias de servicio (p. ej. restaurantes y lavanderías) pasaron a ser propiedad estatal; en algunas áreas rurales se intentó hacer de las "brigadas" antes que de los "equipos" la unidad contable básica; las políticas de economía o política de comando a veces modificaron las organizaciones de producción y los modos de distribución tanto en la industria como en la agricultura.

²¹Ver Michael Y. M. Kau, *El Affaire Lin Piao* (M. E. Sharpe, White Plains 1975), y más recientemente, el informe en *Beijing Review*, Dec. 22, 1980, pp. 19-28.

mentadas durante estos diez años, es atribuida por algunos a la lucha virtualmente continua entre los dirigentes superiores del Partido, que dieron por resultado un completo desacuerdo sobre la nueva estrategia a seguir, y según otros, como el reflejo de una resistencia popular a políticas que no tenían ningún sentido. En el otoño de 1979, Ye Jianying, en su discurso de celebración del 30º aniversario de la fundación de la República Popular, analizando el impacto de la actuación de la llamada Pandilla de los Cuatro llegó a la conclusión que "en todo lo que hicieron, se pusieron en contra de la aplastante mayoría del pueblo en el Partido y en el país". Para él, esos diez años fueron "una catástrofe aterradora sufrida por todo nuestro pueblos"²².

El año 1976 fue traumático para China. Primeramente, en enero falleció el Premier Chou En Lai, y posteriormente, en abril, ocurrieron las demostraciones de Tien An Men (comúnmente llamadas en la actualidad el Movimiento del 5 de abril) en apoyo de la actuación del Premier Chou y en contra de la política y de la autoridad de Chian Ching, la viuda de Mao, de Chang Chunquiao, un Vice-Premier y de otros del grupo que más tarde sería llamado la Pandilla de los Cuatro. En el verano, el viejo veterano y jefe de Estado provisional Chou De falleció, y uno de los más destructores terremotos de la historia mató 240.000 personas en Tangshan. Finalmente, el Jefe Mao murió en septiembre, dando comienzo al acto final del proceso de la sucesión en la dirigencia. En octubre la "Pandilla de los Cuatro" fue arrestada, y durante los años siguientes, una nueva dirigencia fue constituida alrededor de Hua Kuo-feng, supuesto sucesor designado por Mao, Ye Jiangying, un veterano muy próximo a los militares, y Teng Chiao Ping, que nuevamente rehabilitado, llegó a ser el principal puntal del nuevo régimen.

Una nueva estrategia de desarrollo socialista empezó a tomar forma después que la nueva dirigencia se consolidó en el poder en 1977. Las Cuatro Modernizaciones —un plan para transformar a China en un poderoso país socialista, con modernas agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y tecnología hacia el año 2000— tienen sus raíces en el informe del Premier Chou a la Primera Sesión del Tercer Congreso Nacional del Pueblo en 1964 (antes de la Revolución Cultural) y en el 4º Congreso en enero de 1975. Pero las Cuatro Modernizaciones, como un camino hacia la construcción del socialismo, no fueron oficialmente aceptadas como una política hasta después de las Primera y Segunda Sesiones del Quinto Congreso Nacional del Pueblo y del Tercer Plenario del Undécimo Comité Central del Partido Comunista Chino, reuniones celebradas en 1978 y 1979. Aún hoy en día, ciertos aspectos de esta estrategia están aún en discusión en China, y mucho de lo que aparentemente

²²Beijing Review, octubre 5, 1979, p. 19.

se ha acordado, no ha sido todavía completamente llevado a la práctica.

No obstante, los modelos generales de la nueva estrategia son bastante claros. La dirigencia de Teng Chiao Ping ha propuesto una combinación de mecanismo de mercado con una planificación estatal, una mayor autonomía para las unidades de producción, una estrategia que pone un énfasis determinante en el desarrollo de las fuerzas de producción y un estímulo a los trabajadores basado en mayores recompensas materiales y ventajas al consumidor. En 1979, Chao Ziyang, recientemente elevado al Politburó del Partido y al puesto de Premier, definió el socialismo como basado en dos principios centrales: 1) propiedad pública de los medios de producción, y 2) distribución del producto sobre la base de "a cada uno, según su trabajo". "Tomando estos dos principios como los pre-requisitos —afirma Chao—, podemos adoptar cualesquier sistemas, estructuras, políticas y métodos que sean más efectivos en la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas"²³. En otras palabras, y de acuerdo con Chao, si esos dos principios se mantienen inviolados, casi cualquiera cosa puede intentarse en China en el esfuerzo de desarrollar la economía.

III. *Lógica e Implementación*

La tabla 2 identifica las diferencias claves entre las tres estrategias mayores para el desarrollo del socialismo que se han intentado en China. Nuestro análisis se enfocará en la comparación entre las Estrategias B y C, pero séanos permitido comenzar con una breve descripción de la Estrategia A para preparar el escenario para la subsecuente discusión de las otras dos líneas estratégicas en términos concretos. Más que analizar las diferentes dimensiones de las estrategias (esto es, leyendo la tabla 2 horizontalmente, a través de las tres alternativas), enfatizaremos una lógica integrante para ver cómo las distintas dimensiones se ajustan en una integridad lógica de estrategia de desarrollo (o sea, leyendo las tres columnas hacia abajo).

Estrategia A: China nunca aceptó totalmente ni aún aquellas ideas que fueron propuestas por los soviéticos durante el Primer Plan Quinquenal, de modo que la Estrategia A durante su implementación fue siempre una mezcla de los consejos soviéticos y de la dinámica de la experiencia del Partido Comunista Chino. La influencia soviética fue mayor en el sector de la industria pesada durante los primeros diez años de la República Popular y penetró también en la organización militar y en la ciencia y la tecnología. Sin embargo, en lo agrícola (cuya producción en 1949 fue del

²³Beijing Review, noviembre 23, 1979, p. 3.

70%), el Partido mantuvo sus propias ideas, y el buen éxito de la colectivización de la agricultura china entre 1953 y 1956 no se debió en modo alguno a la asesoría soviética sino que fue el resultado de las estrategias de movilización ensayadas y probadas por el Partido desde antes de 1949 y de la reforma agraria inicial.

Como ya se ha mencionado, el Primer Plan Quinquenal, originalmente debió haber sido el primero de tres Planes Quinquenales, a ser implementado conjuntamente con un programa muy amplio de asistencia técnica y económica soviética a China. Los compromisos de ayuda soviética formaban parte de una combinación de pactos de seguridad y de asistencia militar negociados por Mao mismo en Moscú entre diciembre 1949 y febrero 1950. Estas negociaciones coincidieron con el tiempo en que la Guerra Fría estaba alcanzando niveles de afiebramiento y sólo muy poco antes del estallido de la guerra de Corea en junio 1950, cuando Corea del Norte invadió la del Sur —y la subsecuente intervención china en octubre-noviembre para ayudar a la defensa de Norcorea, después que las fuerzas de las Naciones Unidas cruzaron el paralelo 38 en una arrolladora operación bajo la dirección norteamericana. Ya en junio 1949 Mao Tse Tung había establecido su política de “inclinarse a un solo lado”, cooperando con las sociedades socialistas contra los imperialistas; pero, hacia fines de 1950, el Partido Comunista Chino no tenía muchas alternativas, ya que la reacción norteamericana al estallido de la Guerra de Corea incluía esfuerzos para implantar un embargo global al comercio con la República Popular y para aislarla diplomáticamente. El Partido Comunista chino no tuvo otra elección después de 1950 sino que la de confiar en sus aliados soviéticos y sus camaradas Europeos Orientales.

En este sentido, la Estrategia A fue para China un sistema impuesto especialmente al afectar a la industria pesada. La Unión Soviética proveyó aproximadamente us\$ 1,5 billones en créditos a China durante la década del 1950, mientras que miles de rusos y de europeos orientales trabajaron en China como asesores técnicos en puestos de importancia crítica para la modernización económica de China²⁴. Los conceptos soviéticos de planificación, modelos de organización científica e industrial y una amplia variedad de tecnologías tuvieron una importante influencia en China durante dichos años. La Estrategia A —una “economía de mando”— dio clara prioridad al desarrollo de la planificación central; puso énfasis en la industria pesada, en un esfuerzo para fundar una infraestructura industrial en todo el territorio; y la intención estratégica parecía asumir un desarrollo aproximadamente proporcional entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción en la vía al comunismo (ver figura 1).

²⁴John Gittings, *Estudio de la Disputa Chino-Soviética* (Prensa de la Universidad de Oxford, Londres, 1968), pp. 130-132.

Tabla 2

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO SOCIALISTA: SUS DIMENSIONES

	<i>Estrategia A</i>	<i>Estrategia B</i>	<i>Estrategia C</i>
1. Enfoque estratégico	Sistema social (Infraestructura a nivel nacional).	Individual (Hombre nuevo).	Unidad de producción (manejo de empresas).
2. Punto estructural de la iniciativa política.	Centro.	Nivel intermedio (comuna).	Unidad de producción.
3. Énfasis en base/superestructura económica.	Relaciones de producción y fuerzas de producción conjuntamente.	Relaciones de producción y superestructura.	Fuerzas de producción.
4. Énfasis en sector económico (asumiendo que el equilibrio y la integración de sectores es siempre importante).	Industria pesada.	Desarrollo simultáneo industria y agricultura.	Agricultura industria liviana (énfasis en el consumo)
5. Implementación estratégica.	Plan.	Movilización social y plan.	Combinación plan-mercado.
6. Énfasis en incentivos al trabajo.	Individual, incentivos materiales.	Moral más incentivos materiales de grupo.	Incentivos materiales individuales.
7. Relaciones económicas internacionales.	Integración con Unión Soviética y economías socialistas.	Auto-suficiencia.	Integración al mercado económico mundial.
8. Rol del Partido Comunista.	Reglamentación centralizada vertical.	Movilización en proceso de "revolución continua".	Contradicción entre descentralización económica y el poder político del Partido.

Inicialmente, la Estrategia A tuvo un amplio éxito como plan para alcanzar el crecimiento económico y la modernización. Así, por ejemplo, durante los cinco años desde 1953 a 1957, la producción industrial creció en 128,6% y la agrícola, en 24,8%. La industria pesada tuvo un crecimiento anual promedio del 25,4% durante esos años, y la industria liviana, un 12,9%²⁵.

Estrategia B: Hacia mediados de los años 50, la situación cambió. Stalin murió en marzo de 1953, y un final negociado de la Guerra de Corea se consiguió poco después. China había ido rompiendo gradualmente el aislamiento diplomático impuesto por los EE. UU., especialmente después del feliz término de la Conferencia de la Cumbre de los estados afro-asiáticos en Bandung, en 1955. El Primer Plan Quinquenal había tenido éxito en lo interno, al establecer las fundaciones materiales para la construcción del socialismo en China, y en lo internacional, las condiciones iban, al parecer, evolucionando a favor del campo socialista. Mao, estimulado por el lanzamiento del primer satélite artificial por la Unión Soviética en octubre de 1957 (el Sputnik 1), se apresuró a establecer una nueva interpretación de la política mundial usando la metáfora del "Viento del Este que prima sobre el Viento del Oeste"²⁶.

Al parecer, Mao había llegado a la conclusión de que entre 1955-56 el tiempo estaba a punto para la construcción del socialismo —un socialismo de estilo chino, adecuado a las condiciones concretas de China— y que el Primer Plan Quinquenal de estilo soviético debería ser discontinuado. En realidad, se había obtenido una alta tasa de crecimiento económico y un gran desarrollo de la industria pesada; pero al mismo tiempo, las diferencias entre el trabajo intelectual y el manual, entre la ciudad y el campo y entre obreros y campesinos se iban haciendo mayores. Para Mao, la construcción del socialismo era un proceso dinámico, con la participación de las masas y no simplemente por la imposición de un sistema social centralizado que daba órdenes al pueblo. Ha sido un lugar común entre muchos estudiosos norteamericanos que el sistema estatal en China es fundamentalmente inestable, especialmente, después de la Revolución Cultural. Por el contrario, para Mao, a mediados de los años 50, el sistema estatal de la República Popular China parecía demasiado estable, demasiado centralizado, demasiado rígido y demasiado dado a regir el país por órdenes emanadas del Centro.

La lógica de la Estrategia B, que a nuestro entender está mejor representada en el camino intentado durante el Gran Salto Adelante, comienza con una epistemología peculiar y pone énfasis en la transformación de los ciudadanos tanto en medios como en fines de

²⁵Xue Muquiao, *Treinta Años de Dificultades*.

²⁶Donald S. Zagoria, *El Conflicto Chino-Soviético, 1956-1961* (Prensas de la Universidad de Princeton, Princeton, 1962), capítulos 4 y 5.

la construcción del socialismo. Por ejemplo, comparada con la lógica de la Estrategia C o de mercado socialista, la Estrategia B, como concepto de desarrollo socialista difiere en muchas maneras fundamentales, en especial, en lo referente a epistemología o como se trata de comprender el mundo en las suposiciones sobre las motivaciones humanas y teorías sobre cómo se producen los cambios sociales.

El camino de la Estrategia B, fundado conceptualmente en el materialismo dialéctico, parte de la base que en todo hay contradicciones y que la vida debería ser entendida como un proceso dialéctico. Hay leyes que gobiernan la evolución de los asuntos humanos, pero estas leyes son diferentes en distintas nacionalidades, debido a las particularidades de las condiciones concretas de cada una. Así, una estrategia para el desarrollo socialista (al igual que una lucha por la liberación nacional o cualquiera otra acción colectiva determinada), debe ser emprendida como un proceso de descubrimientos. Nadie sabe por anticipado qué leyes aplicar ni cuáles son; por lo tanto, la estrategia correcta debe ser descubierta a través de la experiencia. Según Mao: "Al principio, nadie tiene el conocimiento. El pre-conocimiento no ha existido jamás".

"Si se quiere saber objetivos del desarrollo de cosas y sucesos, hay que pasar por el proceso práctico, adoptar una actitud marxista-leninista, comparar éxitos y fracasos, practicar y estudiar continuamente, pasando por múltiples éxitos y fracasos; además, debe hacerse una investigación meticulosa. No existe otro camino para que el propio conocimiento se adapte gradualmente a las leyes. Para aquellos que sólo ven las victorias y no la derrota, no les será posible conocer estas leyes"²⁷.

Para Mao, "el conocimiento humano y su capacidad para transformar la naturaleza no tienen límites"²⁸. Nuestra única limitación está en nuestra capacidad para comprender; por consiguiente, aquellos que aspiran a alcanzar la construcción del socialismo deben trabajar en lo desconocido para descubrir aquellas leyes de transformación que puedan aplicarse a las condiciones particulares de cada nación. La transformación socialista no se alcanza por nadie que quiera imponer un sistema. Por definición, la transformación es antisistema.

Además, según Mao, el pueblo debe liberarse así mismo —debe transformarse a sí mismo—. Por ejemplo, durante el período de la reforma agraria en China, no se dio tierra a los campesinos; bajo la dirección del Partido, éstos debieron emprender una lucha de clases para quitar la tierra a sus dueños.

²⁷Mao, *Crítica...*, p. 72.

²⁸Ibid., p. 137.

Mao sostiene que las contradicciones son la fuerza motriz en el desarrollo del socialismo, y que "una revolución socialista integral debe avanzar en los tres frentes de la política, la economía y la ideología"²⁹. En este sentido, "ninguna línea de desarrollo es recta; tiene forma ondulada o espiral... El desarrollo de todas las cosas se caracteriza por el desequilibrio"³⁰. Siempre, según Mao, en un proceso de construcción socialista, los cambios en las fuerzas de producción deben estar estrechamente ligados a los cambios en las relaciones de producción; y el impacto en la superestructura es también importante para crear las bases ideológicas y políticas para las iniciativas para transformar la base económica de la sociedad³¹.

El camino seguido por el Gran Salto tiene una clara analogía con las exitosas movilizaciones de masas del período Yenán, durante la guerra contra el Japón. Mao asume que tanto en la construcción del socialismo como en la guerra revolucionaria, la clave del éxito es la motivación del pueblo. Los esfuerzos guiados por el Partido para movilizar y mantener el apoyo deben ser diseñados para remontar el entusiasmo básico del pueblo por la implementación de "líneas de masas". Para Mao no se trata de incentivos morales contra materiales, sino que de una movilización política para alcanzar mayores esfuerzos colectivos de los cuales se beneficiarán todos. En términos de la lógica de la Estrategia B, aquellos que "sirven al pueblo" también se sirven a sí mismos, ya que el esfuerzo colectivo hace avanzar tanto las relaciones de producción y las fuerzas de producción a una velocidad sin precedentes. Como se ha mencionado antes, el micro nivel de la comuna fue para Mao la unidad básica de la transformación socialista, y la creación del "nuevo hombre"; en cierto sentido fue tanto el medio como el fin de la Estrategia B. El buen resultado del concepto maoísta del desarrollo socialista, durante el Gran Salto Adelante, dependía de que el chino individualmente se comprometiera a trabajar altruista y enérgicamente por el bien colectivo, y si fuera posible inculcar estas actitudes de las masas y además el mantenimiento de esta conducta, tanto las energías productivas necesarias para desarrollar las fuerzas productivas como los pre-requisitos ideológicos y políticos para una sociedad comunista podrían ser alcanzados simultáneamente.

Estrategia C: A pesar de la existencia de un número de distintos teóricos que contribuyen a la estrategia de desarrollo socialista de Las Cuatro Modernizaciones (como Hu Quiaomu, Xue Muquiao, Deng Liqun y Ma hong) y de haber ciertos desacuerdos entre ellos, a nuestro parecer, esta estrategia en líneas generales es bastante clara y consistente. Además, algunos economistas chinos

²⁹Ibid., p. 48.

³⁰Ibid., p. 80.

³¹Ibid., pp. 66-67.

confirman que las ideas inspiradoras de las Cuatro Modernizaciones están esencialmente de acuerdo con la teoría contenida en el trabajo de Ota Sik, *Planeamiento y Mercado bajo el socialismo*. En consecuencia, Sik puede ser útil para iluminar este camino.

El concepto de la Estrategia C parece asumir que las leyes para el desarrollo del socialismo están bastante bien comprendidas. A la inversa de Mao, quien llama a *descubrir* estas leyes de desarrollo, Hu Quiaomu escribió un artículo muy importante llamando al pueblo de China a la *observancia* de las leyes económicas³².

Según lo entienden los teóricos de la Estrategia C, estas leyes ponen un énfasis abrumador en el desarrollo de las fuerzas de producción; condenan la política del Gran Salto como una utopía concebida más bien sobre bases idealistas que sobre análisis materialistas concretos de las potencialidades de la sociedad china. No expresado en sus razonamientos —pero claramente implícito— está el entendimiento que para reconsolidar la sociedad china después de los diez años perdidos en la Revolución Cultural (1966-1976) la estrategia para el desarrollo chino debe hacer una corta retirada de la socialización de las relaciones de producción (ver figura 1), con el objeto de hacer que el sistema económico fluya eficazmente después de tan prolongadas dislocaciones, atribuidas a la “Pandilla de los Cuatro” (y a Mao Tse Tung).

A fin de aumentar la eficacia y el rendimiento de la economía, la Estrategia C requiere la combinación del mecanismo de mercado con planes estatales; la competencia de las unidades de producción dentro de una industria dada; que una autonomía mucho mayor le sea permitida a la empresa individual, y un llamado a los obreros chinos para producir más productos de mejor calidad a cambio de recompensas materiales individuales. La unidad de producción es el foco de esta estrategia, y el mejoramiento de la gerencia de empresas, una de sus principales tareas.

La Estrategia C contempla un modelo de desarrollo continuo e incremental, y no en la forma ondulada de la Estrategia B, asumiendo que después de alcanzados ciertos niveles en el desarrollo de las fuerzas de producción, en alguna forma ciertos cambios ocurrirán para que las relaciones de producción se muevan decididamente en una dirección socialista. Aquí hay un problema, ya que

³²Observe las Leyes Económicas, Acelere las Cuatro Modernizaciones” (un artículo en tres partes), *Peking Review*, noviembre 10, 1978, pp. 15-23, noviembre 17, 1978, pp. 15-23 y noviembre 24, 1978, pp. 13-21. Otras fuentes útiles para identificar las ideas básicas de la Estrategia C en China, son: dos libros de Xue Muqiao, ambos publicados en 1979 en chino por People's Publishers, Beijing, *Theoretical Problems of Socialist Economy*, y *Un Estudio de los Problemas de la Economía Socialista de China*; Ma Hong, *La Reforma del Sistema de la Administración Económica y la Expansión de la Autonomía de la Empresa*, Hongqi, N° 10, 1979; y Deng Liqun, *Un Ensayo sobre Reglamentación de la Planificación y del Mercado*, folleto publicado en chino por People's Publishers, Beijing, 1979.

hasta ahora no existe ninguna teoría que explique cómo o por qué esto debería ocurrir; por el contrario, Xue Muquiao, por ejemplo, teoriza acerca de cómo la economía colectivizada debería ser expandida, como una manera de afrontar el desempleo, en lugar de diseñar medidas para transformar la economía colectivizada hacia la forma más socialista de la propiedad del pueblo⁸³.

La Estrategia C parte del supuesto fundamental que los seres humanos están motivados básicamente por los intereses materiales y que la mejor manera para aumentar la eficacia y la productividad, es estimular la competencia entre los obreros y las empresas con promesas de que aquellos que más produzcan, serán mejor recompensados. Esto parece ser la principal función del mercado y del concepto de la distribución sobre la base de "a cada uno según su trabajo"⁸⁴. Al evaluar el camino de las Cuatro Modernizaciones en la forma en que está siendo implementado en China, creemos que algunos de los problemas teóricos y empíricos que deben ser considerados, son: 1) El rol de la "ley del valor", tanto en la producción como en la circulación; 2) el considerar los medios de producción como "mercaderías" y las implicaciones que se producen en el principio de la propiedad pública de los medios de producción (especialmente, a la luz de la idea de Mao, de la redistribución de la propiedad de los medios de producción, como uno de los elementos clave en un proceso de transformación al socialismo); y 3), una mayor autonomía de las empresas, combinada con la distribución basada "a cada uno según su trabajo" y sus influencias en las diferencias de las remuneraciones de los obreros, en la estratificación social de la sociedad china y en la política, y conciencia socialista de una sociedad socialista.

Finalmente, en lo que respecta a las relaciones económicas internacionales, la Estrategia C requiere que China se integre con el sistema del mercado mundial, con el propósito de obtener acceso al capital y a la tecnología foráneos, en una manera paralela de la Estrategia A en las relaciones económicas internacionales a integrarse con las economías de la URSS y del campo socialista. La Estrategia A de "apoyarse en un lado" está basada en la integración económica con el Oriente, mientras que la Estrategia C, inclinándose ha-

⁸³*Renmin Jibao*, julio 20, 1979, p. 2.

⁸⁴Por ejemplo, ver "Implementación del Principio Socialista de A cada uno según su Trabajo", *Peking Review*, agosto 4 y 18, 1978. El economista chino Huang Fanzhang, sugirió en un artículo en *Jingli Guanli* (Administración Económica) en 1979, que el mecanismo de mercado y lo que él llamó "la soberanía del consumidor" deberían ser los elementos centrales en una economía socialista para mediar entre los diversos intereses económicos que se desarrollan inevitablemente entre diferentes empresas e individuos. De acuerdo con Huang, el mercado permitirá que aquellos que sirven mejor a los intereses del consumidor chino, ganar más, y que aquellos que sirven peor, que ganen menos. Además, tal mecanismo impulsaría, en total, a los productores chinos a ser más productivos y eficientes.

cia otro lado, busca integrarse con Occidente. En este respecto, ambas difieren marcadamente de la política de autosuficiencia de la Estrategia B³⁵. Hacia fines de 1980, políticas económicas internacionales anatematizadas bajo el régimen de Mao, estaban siendo seguidas por los dirigentes de las Cuatro Modernizaciones: establecimiento de *joint ventures* con corporaciones multinacionales; el ingreso al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, las dos instituciones multinacionales claves que unen los países industrializados capitalistas con el Tercer Mundo; la contratación de empréstitos extranjeros a largo plazo; la creación de una industria turística (en 1980, más de 800.000 visitantes extranjeros viajaron a China); la importación de bienes de consumo extranjeros para su venta a los ciudadanos chinos, y el envío de miles de estudiantes y graduados al extranjero para recibir entrenamiento académico en países capitalistas.

IV. *Dilemas del Desarrollo Socialista: Implicaciones y Evaluación*

Sólo una de las tres vías para la construcción del socialismo consideradas en este artículo, la Estrategia A, ha sido implementada enteramente en China, en el sentido de una *línea estratégica* traducida en políticas que al final transforman la estructura social en una forma particular de *sistema social*. Prácticamente, en los términos de sus características fundamentales, el sistema social de China en 1980 era todavía el creado durante el Primer Plan Quinquenal, 1953-1957, o sea, una economía de comando centralizada bajo un régimen de política de dictadura del proletariado. En consecuencia, la evidencia disponible es sólo suficiente para una evaluación empírica de la Estrategia A. En lo que respecta a las Estrategias B y C, debemos basarnos más en las implicancias del diseño conceptual y en las evidencias de las experiencias de otros países socialistas. Así por ejemplo, estrategias de "mercado socialista" han sido implementadas por varios años en Yugoslavia y Hungría; la experiencia de la historia económica de estos dos países puede sugerir indicaciones para la implementación de las Cuatro Modernizaciones en China. A nuestro entender, la Estrategia B, la línea de la movilización de masas no ha sido jamás implementada con éxito en ningún país. Ya volveremos sobre este tema.

Estrategia A: Los éxitos del modelo staliniano en China fueron: 1) el establecimiento de una infraestructura para el desarrollo industrial; 2) alcanzar altas cifras de crecimiento económico, especialmente en la industria pesada; y 3) producir cambios sociales signi-

³⁵Ver Peter Van Ness, "China y el Tercer Mundo", *Current History*, septiembre 1974, pp. 106-109 y 133.

ficativos, principalmente en la nacionalización de la industria y la colectivización de la agricultura.

En lo que respecta a las fallas de la Estrategia A, probablemente las críticas más agudas son las de Mao Tse Tung y de Ota Sik, ambos proponentes de estrategias alternativas de desarrollo. Los críticos expresan que, económicamente, la Estrategia A: 1) produce desequilibrios sectoriales y cuellos de botella debido a su énfasis en la industria pesada; 2) lleva a una distribución irracional de los recursos y de las prioridades de producción, debido a la inhabilidad de la planificación centralizada para prever adecuadamente la demanda, y además, por las ineficacias de las distribuciones administrativas; 3) inhibe el entusiasmo y la iniciativa de los trabajadores y de los gerentes de empresas; y a la larga, 4) lleva a bajos porcentajes de productividad del capital y del trabajo.

Agregan los críticos que, en lo político, el sistema social creado por la Estrategia A se transforma en una dictadura del partido comunista gobernante, en el sentido de Milovan Djilas de una "nueva clase"³⁶ o lo que algunos polacos, durante las huelgas de 1980, designaron como una "burguesía roja"³⁷. Al aplicar las reglas de Lenin en su *Estado y Revolución*, al análisis de las sociedades socialistas bajo la Estrategia A, se puede decir que, al haber establecido el partido comunista la dictadura del proletariado, no es *propietario* de los medios de producción, sino que los tiene bajo su *control* y emerge como una nueva clase gobernante, disfrutando de un poder tremendo a través de su dirección burocrática centralizada de la economía bajo la planificación estatal y de su monopolio formal del poder político. Como resultado, el proceso inicial de la transformación social hacia una sociedad comunista comenzado bajo la Estrategia A, se detiene debido a los intereses desarrollados por la "nueva clase" en el orden establecido. Además, parecería que tal sistema tiene la tendencia a estratificar la sociedad en grupos más y menos privilegiados y a adquirir mayor rigidez bajo la autoridad de la burocracia.

Si el socialismo debe ser entendido tal como lo definimos en este trabajo —como un proceso de transformación social básica y como un período histórico de una transición planeada del capitalismo hacia el comunismo— dentro de la Estrategia A el término "Estado socialista" pasa a ser contradictorio. El socialismo requiere transformaciones sociales básicas, pero el "Estado" funciona para la defensa del orden establecido. En la historia contemporánea, empíricamente parece ser que la función principal de *cualquier* Estado ha sido la de mantener el orden establecido, y los dirigentes que detentan el poder estatal (incluidos aquellos revolucionarios

³⁶Milovan Djilas, *La Nueva Clase; Análisis del Sistema Comunista* (Frederick A. Praeger, New York, 1957).

³⁷*The New York Times*, septiembre 5, 1980, pp. 1, 11 y 12.

que han ganado el poder estatal por la fuerza) desarrollan un interés en preservar ese orden que los mantiene en el poder. Desde esta perspectiva, no resulta sorprendente encontrar que en las sociedades socialistas, los funcionarios del Estado y los planificadores económicos no elaboran teorías de transformación socialista y en cambio, elaboran planes para el desarrollo de las fuerzas productivas, estrategias para alcanzar riqueza y poder que no amenacen el orden establecido.

Estrategia B: En los términos anteriores, la Estrategia B es una excepción. De las tres líneas estratégicas, es la única concebida para producir intentos repetidos para obtener la transformación social necesaria para el ideal de sociedad comunista. Es significativo que los dirigentes de partidos comunistas que preconizan la Estrategia B y que requieren de movilizaciones de masas como estrategia de desarrollo sean los dirigentes originales de la lucha por el poder estatal, hombres como Mao y Castro que, aparentemente, mantienen en sus mentes la visión de los ideales por los cuales se hizo la revolución primeramente, y para quienes, a la inversa de la mayoría de sus camaradas de partido, la obtención del poder estatal y privilegios consiguientes, no es suficiente.

Mao Tse Tung creía que los dos objetivos de la transformación social (cambios fundamentales continuos en las relaciones de producción) y de la modernización económica (el rápido desarrollo de las fuerzas productivas) eran objetivos congruentes que podían ambos ser alcanzados más rápidamente por estrategias de movilización social. Al contrario de la teoría de la Estrategia C, que contempla una relación negociada entre estos dos objetivos, a lo menos en el futuro inmediato (véase figura 1), la teoría de la Estrategia B sostiene que la clave para el desarrollo socialista es alcanzar ambas metas simultáneamente por medio de la movilización social.

En la práctica, sin embargo, la línea del Gran Salto en China, 1958-1960, fracasó en alcanzar tanto una transformación social sostenida como una modernización económica. En cambio, el Gran Salto Adelante resultó en una aguda declinación económica y en amplias penalidades para el pueblo chino. A mayor abundamiento, las estrategias de movilización social nunca tuvieron éxito en alcanzar ambos objetivos por un período prolongado en ningún otro país socialista tampoco.

En 1980, en China prevalecía el punto de vista que el plan teórico de la Estrategia B era, obviamente, fundamentalmente equivocado: que fue una noción "idealista" inadecuada a las condiciones objetivas (el estado actual de desarrollo de las fuerzas productivas en China⁸⁸ y aún hasta que era una teoría contraria a la naturale-

⁸⁸Ver Ota Sik, *Planificación y Mercado*, para una crítica en términos generales de la Estrategia B, pp. 361-364.

za humana. Por lo menos uno de los principales miembros del Partido Comunista Chino llegó a la conclusión de que Mao "no fue nunca un marxista"⁸⁹.

Según los críticos, el Gran Salto Adelante fracasó debido a que el pueblo chino no lo apoyó, y algunos aducen que la analogía con Yanan invocada por Mao, fue, en el mejor de los casos, no apropiada. Durante el período Yanan, el pueblo chino luchaba por su existencia contra el invasor japonés y después luchó para derribar un gobierno del Kuomintang corrupto y rapaz antes que lo exterminara. Se aceptaban soluciones radicales para los problemas radicales de aquel tiempo; pero hacia fines de los años 50, la situación era muy diferente. El pueblo chino se sentía relativamente seguro de ataques extranjeros y estaba preocupado de los problemas más prosaicos de elevar su nivel de vida, planificando carreras y aspirando a dar un mejor futuro a sus hijos. En consecuencia, las políticas radicales de movilizaciones y continuas removilizaciones fracasaron en obtener el apoyo popular.

Las razones del fracaso del Gran Salto y de otros intentos de la Estrategia B son, a nuestro juicio, una cuestión empírica abierta, una cuestión de significancia crítica para la esperanza de transformación socialista en cualquiera de los sistemas socialistas establecidos en el mundo de hoy. Una investigación empírica en China y en Cuba, por ejemplo, deberá determinar las razones del fracaso e implementar con éxito el camino de la Estrategia B al desarrollo socialista. No obstante, sugerimos que la respuesta a esta pregunta debería ser buscada no sólo investigando lo apropiado de la teoría a las condiciones existentes y la decisión de los ciudadanos para apoyar políticas de transformaciones radicales, pero también en la investigación de la resistencia y del posible sabotaje de una "nueva clase" en el partido comunista temerosa de perder su poder y sus privilegios.

Estrategia C: Como ya lo hemos visto, los que abogan por el camino de la Estrategia C, critican las ineficacias de la planificación estatal centralizada y el énfasis puesto por el modelo stalinista (Estrategia A) en obtener cuotas rígidas de producción, arguyendo que este sistema no produce lo que es necesitado y deseado por los consumidores y que, además, este sistema ahoga tanto el entusiasmo de los trabajadores como la iniciativa de los gerentes. Agregan que la Estrategia C, al combinar la planificación socialista con un sistema de mercado competitivo, puede inspirar entusiasmo a los trabajadores y gerentes y revertir el modelo de baja productividad y de ineficacia. Las empresas deberían ser estimuladas para competir unas con otras en el mercado, y deberían ganar recompensas materiales sobre la base de sus eficacias y ganancias. Igualmente, los trabajadores deberían ser recompensados por la cantidad y cali-

⁸⁹Conversaciones personales en Beijing, diciembre 1980.

dad de su trabajo, de acuerdo con la aceptación del mercado, eslabonando así directamente el cumplimiento de la producción con la recompensa material.

El mercado es el corazón de este plan para desarrollo socialista. Un mercado no es algo que se pueda poner en marcha hoy y abandonar mañana; es un fenómeno estructural al que se le debe permitir que funcione de acuerdo con su propia dinámica para obtener los beneficios económicos esperados. El mecanismo de mercado está dirigido a reformar conductas y expectativas tanto individuales como institucionales y, en último término, el éxito o el fracaso de la Estrategia C depende de la implementación del mecanismo del mercado.

Parecería ser que —especialmente por la experiencia de Yugoslavia— bajo la Estrategia C aparece una casi inevitable contradicción entre el monopolio formal del poder político del partido comunista y el poder económico que disfrutaban las unidades de producción bajo esta clase de sistema económico descentralizado. En consecuencia, parecería que la implementación de la Estrategia C desafía la noción aceptada del liderazgo del partido comunista bajo la “dictadura del proletariado”.

Este sistema de mercado parece que, económicamente, y por la fuerza de la competencia, impone sobre las unidades de producción ciertos requisitos de mayor eficacia, y consecuentemente, deberíamos esperar una mayor capacidad de producción debida a una Estrategia C totalmente implementada. Sin embargo, la incorporación de un mecanismo de mercado en una economía socialista planificada puede también traer nuevos problemas para los planificadores del partido comunista, especialmente inflación y desempleo. Así Yugoslavia, el país socialista que tiene la más larga experiencia con mercados socialistas, puede ilustrar algunos de estos problemas. En 1980, Yugoslavia registró un déficit record en su balanza de pagos; tenía un desempleo significativo y un déficit permanente en su comercio exterior; y el costo de vida en septiembre de 1980 fue 35,8% más elevado que el promedio de 1979 (40%). Informes recibidos desde China a principios de 1981, donde la Estrategia C ha sido hasta ahora sólo parcialmente implementada, indican que el liderazgo de Teng Chiao Ping está reevaluando las reformas económicas en China, debido a problemas similares: déficit en el presupuesto del gobierno, inflación, excesivos compromisos en contratos por grandes compras de plantas y equipos en el extranjero, y fracasos

⁴⁰Informe de Associated Press, en *Rocky Mountain News*, octubre 31, 1980, p. 75.

en los intentos de emplazar con éxito o en poner en producción plantas extranjeras en China⁴¹.

En último término, el problema central de la Estrategia C como un camino al desarrollo socialista, el que —a nuestro entender— no importa cuán exitoso pueda resultar económicamente el mercado socialista, envuelve inevitablemente un serio trastorno en las relaciones de producción, alejándose del desarrollo hacia una sociedad comunista. Para ser francos, la Estrategia C tanto en sus características domésticas como internacionales, equivale a “seguir el camino capitalista”. La línea estratégica del mercado socialista —una vez implementada por la política gubernamental— crea una clase especial de sistema social, reestructurando así el modo de vivir del pueblo y la estructura social.

Para Mao Tse Tung y muchos comunistas, el corazón de la cultura socialista es el espíritu colectivista representado en la frase “servir al pueblo”. En contraste, la cultura que enseña un sistema de mercado es “sírrete a ti mismo”. La Estrategia C, en sus implicaciones prácticas no es un plan para la construcción del socialismo, sino más bien una fórmula para restablecer la característica estructural y central de un sistema económico capitalista, el mercado.

⁴¹Ver los informes en *The New York Times* de enero 29, 1981, p. 31; febrero 2, 1981, p. 17; febrero 12, 1981, p. 26; febrero 16, 1981, p. 19; marzo 1, 1981, p. 1, y marzo 10, 1981, p. 6. Varios artículos en *The China Business Review*, enero-febrero 1981, pp. 9-18 y *Business Week*, enero 1981, pp. 38-48.